

## Guerra y definición del futuro

Tradicción imperialista y personalidades autoritarias van tras un orden construido en base a la fuerza. Para evitarlo, debe buscarse el consenso de las naciones.

Raúl Alfonsín. EX PRESIDENTE DE LA NACION.

Publicado en Clarín el 25/2/2003

Frente al increíble empecinamiento del gobierno de Estados Unidos cabe una reflexión necesaria sobre las causas que lo impulsan, y lo que verdaderamente está en juego en el orden mundial.

Nuestra tesis sostendrá que esa actitud se debe a **una peligrosa amalgama** entre la más dura concepción imperialista y la violenta personalidad de los protagonistas de hoy. No se trata, por lo menos principalmente, del ominoso régimen de Irak. Asimismo intentaremos expresar, en una muy apretada síntesis, cuáles son los daños irreparables que sufrirá el mundo y nuestra civilización si la amenaza se concreta.

Como sabemos, Teodoro Roosevelt fue el abanderado de una grave deformación imperialista del nacionalismo tradicional de su país. Sostuvo que el derecho era el derecho, y los Estados Unidos definían las reglas del juego internacional. La paz estaba subordinada al honor y América definió el honor.

Escribió: "Este país necesita una guerra". **El imperialismo de Roosevelt** transformó definitivamente la Doctrina Monroe: los Estados Unidos deben intervenir en cualquier país latinoamericano donde el gobierno fuera inestable o desordenado, afirmó.

El gobierno de George W. Bush llevaría estas concepciones a extremos desconocidos y definiría **la restauración de la doctrina del interés nacional**, basada en la seguridad estratégica, que está cada vez más acompañada de un comportamiento ultranacionalista del que quizá sea cabal expresión el libro "El retorno a la antigüedad", de Robert D. Kaplan: "Ya no podremos darnos el lujo del comportamiento honorable en política exterior ahora que la presunción de seguridad local no existe". Anticipa un desvanecimiento de las separaciones entre estructuras civiles y mandos militares, pasos diplomáticos e intervenciones armadas y la dilución de los límites entre la paz y la guerra, así como la imposición de una nueva cartografía, la del Imperio Americano y sus vastas periferias. Predice el nacimiento de una nueva clase de guerrero, más cruel que nunca y mejor armado. Derrotarlos, afirma, dependerá de la velocidad de reacción de Estados Unidos, no del Derecho Internacional.

## Personalidades autoritarias

El problema se acentúa teniendo en cuenta la personalidad del presidente de Estados Unidos, que (según la entrevista de que nos dio cuenta **Clarín**) sostiene que el presidente debe ser como "el calcio de la columna vertebral"; que "si hay un problema en el mundo, todos esperan que lo abordemos. Es el precio del poder". Si "determinados valores son buenos para nuestros pueblos, también deben serlo para otros"; que una de sus tareas consiste en "ser provocativo". "No

necesito explicar por qué digo las cosas. Esto es lo interesante de ser presidente. Pueda ser que alguien sienta la necesidad de explicarme por qué dice algo, pero yo siento no deberle a nadie una explicación".

Muy cerca de él, como su colaboradora más cercana, se halla la brillante Condoleezza Rice. Es oportuno detenernos en ella un momento. Nació en Birmingham, Alabama, en 1954, en el seno de una acomodada familia afroamericana. Su niñez transcurrió durante una de las grandes convulsiones sociales de la historia estadounidense. Tenía ocho años cuando en 1963 Birmingham se convirtió en el campo de batalla por los derechos civiles. Probablemente algo habrá influido en su personalidad: nunca evidenció interés en la lucha por los derechos civiles.

En 1993 asumió la segunda posición en el rectorado de la Universidad de Stanford. Al final de su mandato, sucede algo inconcebible: el Departamento de Trabajo inició una investigación por prejuicio contra mujeres y minorías.

Según una entrevista aparecida en la revista "El País" de febrero 2 (que sigo), cuando despidió a una decana hispana, un grupo de estudiantes comenzó una huelga de hambre en el campus. Le preguntaron si le importaba y su respuesta fue: "Yo no tengo hambre, yo no soy la que ha dejado de comer".

Esa dureza, trasladada a la política internacional, hace que frente a cualquier problema empiece por preguntar "¿Cuáles son los intereses de Estados Unidos?" y que "no dudará a la hora de actuar en solitario si fuera necesario, para hacer uso del derecho a defenderse actuando de forma preventiva" por vía militar. Adiós al Derecho Internacional.

Atribuyo una definitiva importancia al hecho de que estemos en presencia de varias personalidades violentas (la enumeración sería más larga) posiblemente víctimas ellas mismas de alguna frustración de desmedidos intereses que, como es conocido, tienden a agruparse.

## **Consecuencias de la guerra**

¿Qué ocurrirá en el mundo si tal como se presume se declara la guerra? En primer lugar a estar por la estrategia hecha pública, no se tratará en verdad de una guerra, sino de una **masacre de inocentes**. Las consecuencias serán funestas: aumentarán considerablemente los ataques terroristas en un proceso interminable de represalias, que en algunas partes producirá la pérdida no ya de la democracia, sino hasta de la república; habrá una escalada armamentista, tal cual quedó demostrado con la declaración del "eje del mal", con las repercusiones conocidas en Corea del Norte, y las desconocidas en Irán, que se consideraron víctimas inmediatas de la "guerra preventiva"; los grupos integristas islámicos presionarán fuertemente sobre los gobiernos en sociedades supersensibilizadas de una forma u otra, llevándolos a la disyuntiva de caer, o ser más beligerantes; se producirán serios problemas económicos; puede dividirse Europa, luego de un tenaz esfuerzo de unidad; en América latina quizá se pierda la poca capacidad de decisión nacional que les resta a los países.

Frente a todo esto, resulta fundamental defender el **respeto absoluto de los principios del Derecho Internacional**, originados en el antiguo derecho de gentes y contemporáneamente plasmados en la Carta de las Naciones Unidas con el propósito de "reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas".

Principios que afirman la igualdad soberana de todos los países y la necesidad de abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de cualquier Estado.

Reclamamos permanentemente un orden mundial regido por el Derecho Internacional que garantice a débiles y poderosos el ejercicio de las soberanías nacionales. Por eso **nos inquieta que el Nuevo Orden y la capacidad de actuar de las organizaciones internacionales puedan construirse exclusivamente a partir de la fuerza.**

Esa visión, durante décadas, mantuvo al mundo al borde del holocausto nuclear y permitió el sometimiento o el control de los pequeños países. Un orden así concebido es inviable. Al descansar en la fuerza y no en el consenso de las naciones, resultará inestable y terminará por estimular pretensiones hegemónicas y nuevas formas de confrontación.

La disyuntiva no es la división del mundo entre buenos y malos o entre sometidos y díscolos. **Esa era la lógica de la Guerra Fría.** La disyuntiva es la creación de un orden legítimo, justo, democrático y pacífico o uno en constante tensión apoyado en la fuerza y básicamente inseguro.

Al fin y al cabo la definición del mundo del futuro es también una cuestión de valores. O se cree en un mundo organizado de manera tal que se respete la dignidad de las naciones o se sostiene un orden de fuerza en el que se somete o se es sometido.

Para la construcción del primer tipo de mundo, es indispensable el respeto irrestricto a los principios del Derecho Internacional. Para construir el segundo, basta con no tener principios.